

COMPROMISO DE LA DIÓCESIS EN EL CATECUMENADO

Lucia Inmaculada, C.N.S.B.¹

INTRODUCCIÓN

“Al cumplirse 50 años del Concilio Vaticano II, que ordenó restaurar el catecumenado (SC 64; AG 13-14; CD 14), la Iglesia mediante sínodos mundiales y continentales de obispos, y documentos pontificios de allí surgidos, se ha declarado en estado de nueva evangelización”².

En 1973 se editó en Brasil el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (R.I.C.A.), sin mucha repercusión y sin la debida profundización y utilización en las comunidades eclesiales. Tal vez aún no eran tan visibles los cambios de época ni la necesidad de un trabajo pastoral apropiado a este tiempo.

Con la realización de la 2ª Semana Brasileña de Catequesis (2ª SBC) en 2001, el R.I.C.A. se reeditó y desde allí empezó un nuevo tiempo de la catequesis en nuestro país. Sin embargo, a través del redescubrimiento de la riqueza del proceso de catecumenado, la pregunta que siempre aparecía y hasta hoy aparece es: ¿Cómo y por dónde empezar?

1 Licenciada en Servicio Social y en Pedagogía, Diplomada en Enseñanza Religiosa, Coordinadora Arquidiocesana de la Iniciación Cristiana en Río de Janeiro; docente en las Escuelas de la fe de la Arquidiócesis. Miembro de la Sociedad Brasileña de Catequetas.

2 Marco Teológico Pastoral del III Congreso Internacional del Catecumenado.

Esta vez, la Comisión Arquidiocesana para la Catequesis de Rio de Janeiro reunió catequistas de jóvenes y adultos para estudiar el R.I.C.A y todo el material producido por la 2ª SBC. El equipo fue no sólo estudiando, sino encantándose con toda la propuesta de empezar a la vida cristiana no sólo los jóvenes y adultos, sino también los niños.

Este grupo fue dándose cuenta en su trabajo pastoral de lo que está dispuesto en el *Marco Teológico Pastoral* de este Congreso, “enriquecido hoy por las exigentes orientaciones de Benedicto XVI en *Verbum Domini*”:

“La maduración suficiente de la fe para celebrar los sacramentos de iniciación implica hoy renovar la comunidad eclesial local a la cual necesitan incorporarse activamente catecúmenos y catequizandos, saber mantener diálogo filial con la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición según las exigentes orientaciones de Benedicto XVI en *Verbum Domini*, y aprendizaje experiencial de participación consciente, activa y fructuosa en una vida litúrgica celebrativa, pascual, misionera y servidora de la humanidad, sobre todo de los pobres, en quienes sufre y clama Jesucristo».

El final del año de 2002 coincidió con la preparación de la Arquidiócesis para el 10º Plan de Pastoral de Conjunto y fue una agradable sorpresa ver incluido en el texto preparatorio la temática de la 2ª Semana Brasileña de Catequesis: Con adultos, catequesis de adultos. Sentimos la acción del Espíritu Santo en conducir esta propuesta de modo que sea aceptada no sólo por los catequistas, sino por la Arquidiócesis como un todo.

INSERCIÓN EN LA VIDA DIOCESANA

Durante las Asambleas Diocesanas de 2002 y 2003 la propuesta del proceso de catecumenado fue presentada en los grupos de estudio y aprobadas en su mayoría. Poco a poco, este trabajo de presentación y profundización se realizó en varios sectores, a través de cur-

sos, seminarios, conferencias en las parroquias y otras comunidades eclesiales. La comisión archidiocesana también fue elaborando los subsidios para ayudar a los sacerdotes y catequistas.

A principios de 2004, el 10º Plan Pastoral Conjunto fue aprobado y, entre otras propuestas, había la de la integración de los directorios pastorales del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Luego vino el objetivo de la elaboración de un Directorio Archidiocesano de la Iniciación Cristiana que, inspirado en la metodología contenida en el R.I.C.A., favoreciese el proceso de implementación del catecumenado en la Arquidiócesis.

Entre 2005 y 2007, el equipo archidiocesano se amplía: más allá de la catequesis infantil y la catequesis de jóvenes y adultos, otros segmentos empezaron a participar de la Comisión, tales como Catequesis Especial (dirigida a personas con algún tipo de discapacidad mental) y Pastoral del Bautismo. Este equipo expandido elaboró un proyecto que fue aprobado, y cuyas primeras redacciones fueron realizadas, con la participación no sólo de los coordinadores de los segmentos, sino también del sacerdote coordinador de pastoral de la Arquidiócesis, más allá de los asistentes eclesiales y del obispo animador de nuestro sector, uniendo así a laicos, religiosos y clérigos.

Durante cerca de dos años, este material fue evaluado por las comunidades parroquiales y otros sectores de la Arquidiócesis, hasta culminar en un encuentro con el Arzobispo, obispos auxiliares y vicarios episcopales, para aclaraciones y ajustes finales. Con ocasión de la publicación del Directorio, el Cardenal Eusebio Oscar Scheid escribió en la presentación:

“Nuestro Directorio Archidiocesano de la Iniciación Cristiana pretende que sea un instrumento *colegial y concienzudamente* preparado, para dirigirnos en este continuo proceso de profundización en nuestra fe y vida cristiana.”

Luego afirma:

“Asumimos..., como Archidiócesis, el deber de la INICIACIÓN CRISTIANA, preciosa y nueva fuente pastoral en todas las parroquias y comunidades”³.

Con la publicación del Directorio a principios de 2008, había un gran impulso en la divulgación y profundización del proceso catecumenal. Se ha convertido en consenso:

“Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44). “Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable. Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana: un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre y fragmentada”⁴.

El Documento de Aparecida (DA, 2007), se convirtió en la gran referencia para nuestra arquidiócesis en la certeza de que estábamos en sintonía con la orientación pastoral de la Iglesia:

“Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294)

Podríamos notar, en este período, que “se hace camino al andar...” Y es en este tiempo que surgen dudas, dificultades, alegrías y cuestionamientos. Para las parroquias que asumieron el proceso,

³ “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia (DA 365).

⁴ DA 286-287

se hizo evidente la necesidad de cambios no sólo a nivel de la metodología, sino también de la concepción de la propia acción eclesial. Empieza a despuntar una eclesiología de participación e integración mayor entre sacerdotes y laicos, en las organizaciones pastorales y en la propia metodología: el anuncio del kerygma con la aparición de la figura del introductor o fiador en la iniciación de jóvenes y adultos, el seguimiento más personalizado, propio para estos tiempos de masificación y al mismo tiempo de aislamiento, además de una mayor integración entre la catequesis y la liturgia, la inserción en la vida comunitaria:

“Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración en la fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289).

Actualmente, el tema del catecumenado es lo más buscado por los equipos de Iniciación Cristiana en las parroquias que, poco a poco, van abrazando el proceso. Además,

“La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de Vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernimiento ‘lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias’ (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta” (DA 366).

LA INICIACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA: PRIORIDAD PASTORAL

En el año 2009, la Arquidiócesis de Rio de Janeiro recibió a un nuevo Arzobispo, D. Orani João Tempesta. En 2011 se hicieron los

preparativos para el 11° Plan Pastoral Conjunto y, una vez más, la iniciación a la vida cristiana fue foco, pero no sólo con unos pocos elementos que se discutirán y votarán durante la Asamblea, sino como una de las prioridades de la acción pastoral de la Iglesia en Rio de Janeiro. Fue notoria la mayor comprensión de la comunidad archidiocesana sobre la importancia del proceso catecumenal, y que hablar sobre iniciación a la vida cristiana no significa una “moda”, sino el rescate de un “modo” tan querido de la Iglesia, de insertar al candidato en el misterio pascual de Cristo vivido en comunidad.

Al final de las elecciones de la asamblea de la arquidiócesis, la meta del 11° Plan Pastoral Conjunto fue definido así: “Una Iglesia que anuncia y re-anuncia a Jesucristo, en una red de comunidades, servicios y ministerios, en un estado permanente de misión, para servir a la vida en todas sus instancias”.

La misión de anunciar y re-anunciar a Jesucristo se convirtió en la primera emergencia de Rio de Janeiro y el año de 2012 se llamó “Año del discipulado”, teniendo como actividad de referencia la iniciación y la reiniciación a la vida cristiana. En una nueva edición del Directorio de la Arquidiócesis, revisada y actualizada, D. Orani así se expresa:

“Los sacramentos de la iniciación cristiana son tres: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, y son los fundamentos de toda vida cristiana. La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como regalo mediante la gracia de Cristo, presenta cierta analogía con el origen, el desarrollo y el sostenimiento de la vida natural. Los fieles, de hecho, renacidos en el Bautismo, son fortalecidos por el sacramento de la Confirmación y, después, nutridos con el alimento de la vida eterna en la Eucaristía. Así, por efecto de estos sacramentos de la iniciación cristiana, están en condiciones de saborear cada vez más los tesoros de la vida divina y de progresar hasta lograr la perfección de la caridad.

La formación del cristiano y la transmisión de la fe a las nuevas generaciones tienen una importancia decisiva, aún mayor por el actual contexto social y cultural, en que muchos factores compiten para hacer más difícil, y así decir, “contra corriente”, el compromiso de convertirnos en auténticos discípulos de Jesucristo.

En una situación que exige un gran compromiso de nueva evangelización, los propios itinerarios de iniciación cristiana deben conceder *un gran espacio a la proclamación de la fe* y proponer sus motivaciones fundamentales, de modo proporcionado a la edad y a la preparación de las personas.

Los días actuales nos llevan a tener como prioridad empezar muy temprano la educación cristiana de los niños, para que ella sea vitalmente asimilada desde los primeros años: debemos hacer que las familias sean conscientes de esta su más noble misión y ayuden a cumplirla, también integrando sus eventuales carencias. De hecho, ningún niño bautizado debe ser privado del alimento que hace crecer el germen en ella injertado por el Bautismo.

En este sentido, actualizando el DIRECTORIO ARQUIDIOCESANO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA, deseo que todos los sacerdotes, las catequistas y los formadores se sientan llamados a cultivar el diálogo personal con los niños, los adolescentes, los jóvenes y adultos, sin ocultar la grandeza de la llamada de Dios y el compromiso exigente de la respuesta, y haciéndonos sentir, al mismo tiempo, la proximidad misericordiosa del Señor Jesús y la solicitud maternal de la Iglesia.

La publicación del RICA en su primera edición en 1973, y especialmente en su segunda edición en 2001, enriqueció el vocabulario eclesial con una expresión casi olvidada, pero tan antigua como la Iglesia: *la Iniciación Cristiana*.

El Documento de Aparecida es enfático al instar a “la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que empiece por el kerygma” (DA 289). Kerygma

es el método vivo y vibrante de transmitir la fe, que lleve a quien empieza a una verdadera experiencia con Cristo resucitado, una vez que “El itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo” (SC 64, DA 290).

La catequesis, por lo tanto, es mucho más que el simple anuncio de verdades religiosas, es anuncio de una persona, la persona de Cristo. Antes de hablar de Jesús, es necesario que el catequista se siente a sus pies, como un fiel discípulo o discípula, y aprenda su modo de ser y vivir. El catequista realizará cada vez mejor su ministerio si él mismo ha pasado por la experiencia del encuentro. Así, será capaz de ser un testigo cualificado de su Evangelio. Por lo tanto, hagamos en nuestra Arquidiócesis un compromiso, asumiendo hacer valer la iniciación cristiana y todas sus etapas.

¡Que San Sebastián nos ayude en ese buen propósito evangelizador!”

Todavía hay mucho por hacer, pero la iniciación a la vida cristiana ha colaborado en pequeños pero significativos cambios en el modelo de catequesis, hasta ahora más preocupado con la preparación sacramental a través sólo de una catequesis muy nocional e instructiva. Sabemos que el camino es largo, existiendo la necesidad de romper muchas estructuras cristalizadas hace años, además de buscar un convincente camino de fe que dialogue con la realidad multifacética de los días actuales:

“En este mundo en cambio de época el pobre es el prototipo de las periferias existenciales, a las que el Papa Francisco nos llama a servir. La globalización o mundialización de la ciencia y de la técnica, que no requieren conceptos religiosos para desarrollarse y están sometidas al mercado en desmedro de las culturas abiertas a las realidades religiosas y comunitarias, transmite con potentes medios de comunicación un individualismo centrado en lo mate-

rial y pasajero, mientras con dificultad se defiende la dignidad de toda persona con su búsqueda de sentido y de trascendencia”⁵ .

BUSCANDO SINTONÍA

Así, la Iglesia de Rio de Janeiro desea, con la gracia de Dios, co-responder a las llamadas pastorales:

1. Del Concilio Vaticano II, a través de la restauración del catecumenado en un mundo pluralista que pide cristianos más identificados con su fe. (SC 64, CD 11, AG 14);
2. Del Directorio General para la Catequesis, que presenta los elementos del proceso catecumenal como fuente de inspiración para la catequesis en general (DGC 91);
3. De la 2ª Semana Brasileña de Catequesis de 2001, que reeditó el Ritual de la Iniciación Cristiana de los Adultos;
4. De los dos últimos Planes de Pastoral de Conjunto de la Arquidiócesis, que presentan la iniciación cristiana como urgencia;
5. Del Directorio Nacional de Catequesis, que presenta el catecumenado como nueva comprensión del ministerio de la catequesis (35 a 50);
6. De las Directrices Generales de la Acción Evangelizadora de la Iglesia en Brasil, en su documento 94 (2011-2015) que presenta la iniciación como urgencia y la parroquia como casa de iniciación a la vida cristiana;
7. Del Documento de Aparecida, que osa proponer que el proceso catequético de formación adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como manera ordinaria e indispensable de introducción en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis

5 Marco Teológico-Pastoral del III Congreso Internacional del Catecumenado.

permanente que prosigue el proceso de maduración de la fe. (DA 286-300)

Desde ese momento, la Comisión Archidiocesana de la Iniciación Cristiana viene intensificando su acción formativa a través de Congresos bienales, Seminarios anuales para catequistas y monitores de jóvenes y adultos, visita periódica a los Vicariatos para la escucha y búsqueda de metas comunes, producción de subsidios (elaboración de apostillas, revisión de los libros de catequesis infantil), además de la utilización de varios medios de comunicación social de la Arquidiócesis: programa semanal en la radio FM, colaboración en el periódico semanal, comunicación a través del sitio web Archidiocesano y del blog de la Iniciación Cristiana, Facebook, Twitter y programa en la WebTV Redentor. Además de eventos formativos a nivel de Arquidiócesis o Vicarías, hay cursos y conferencias en las parroquias, dinamizados por varios miembros de la Comisión Archidiocesana.

La Comisión también procura estar presente en otros espacios eclesiales buscando mayor formación, además del cambio de experiencias con otras diócesis y en reuniones o encuentros promovidos por la CNBB y otras instancias. “Aprender a pensar, discernir, prestar atención y orar son requisitos permanentes para el progreso espiritual de los discípulos de Cristo”.⁶

EVALUANDO EL CAMINO

A lo largo de estos casi siete años de implantación más sistematizada del proceso catecumenal en nuestra Archidiócesis, aun con varias dificultades, podemos observar el surgimiento de algunos puntos positivos:

- El apoyo y orientación de nuestro Cardenal Arzobispo, del obispo animador, del Coordinador de Pastoral, además de los asesores eclesiales.

⁶ Marco Teológico-Pastoral del III Congreso Internacional del Catecumenado.

- El protagonismo de los laicos en la implantación y mantenimiento del proceso, especialmente a nivel parroquial.
- El aumento de la sensibilidad en acogerse adultos, jóvenes, adolescentes y niños en cualquier época del año, a través de la figura del animador (en el caso de jóvenes y adultos) o de grupos de acogida de niños y adolescentes, de modo que todos puedan percibir que la parroquia es una casa de iniciación a la vida cristiana. Esta actitud se convierte fundamental en las parroquias situadas en centros urbanos.
- La relación fructífera entre catequesis y liturgia, a través de los ritos de iniciación en todos los rangos de edad.
- La formación de catequistas, seminaristas y candidatos al diaconado permanente con vistas a ser protagonistas de este camino de formación de discípulos misioneros;
- La valoración de la animación bíblica de la pastoral, con énfasis en la lectura orante de la Biblia, especialmente con jóvenes y adultos.
- El surgimiento de un nuevo perfil de catequista, involucrado e involucrante con Cristo y la comunidad, capaz de acoger y acompañar catecúmenos o catequizandos al conocer su historia de vida, fortaleciendo el principio de la progresividad, propio del proceso.
- El surgimiento de la figura del introductor, no como nuevo agente pastoral, un agente con nueva forma de actuar dentro del propio grupo, pastoral o movimiento.
- Mayor preocupación por la iniciación a la vida comunitaria y a la misión, especialmente fuera de los muros parroquiales, en el ambiente familiar y social.
- Se observa maduración en los catecúmenos y catequizandos que vivencian el proceso catecumenal. En el caso de los niños,

el aumento de número de monaguillos es notorio y en el caso de los jóvenes y adultos, además de la mayor participación en la vida comunitaria, se percibe aumento de la demanda de las escuelas de fe e institutos teológicos, como forma de educación permanente de la fe.

- La variedad de formas de adaptar el R.I.C.A. a la realidad parroquial, manifestando la fuerza del Espíritu Santo y generando enriquecimiento.

Sin embargo, aún encontramos muchos desafíos en la implantación de este proceso, como:

- Indiferencia o resistencia de algunos sacerdotes y laicos que no creen posible la construcción de una comunidad donde el proceso catecumenal se convierta realmente en el gran medio de construcción de una pastoral de conjunto.
- Dificultad en identificar personas con el perfil para que sean introductoras.
- Dificultad de comprensión del anuncio kerygmático y de la mistagogía, como elementos fundamentales del proceso catecumenal.
- Algunas parroquias, aun aplicando los ritos contenidos en el RICA, aún no asumieron la esencia del proceso catecumenal y/o no trabajan para involucrar a los candidatos, durante el proceso catecumenal, en la vida comunitaria.
- Falta una mayor integración entre los segmentos de la iniciación cristiana de la Arquidiócesis (Pastoral del Bautismo, Catequesis Especial, Niños y Adolescentes, Jóvenes y Adultos). Lo que se consigue de integración en la comisión archidiocesana no se encuentra con facilidad en las parroquias.
- La rotación de catequistas hace necesario retomar la formación continuamente, a fin de mantenerlos insertos e impregnados

del espíritu del catecumenado. Esperamos que, pronto, los futuros agentes de pastoral, habiendo ellos mismos vivido el proceso catecumenal, puedan facilitar su implantación.

CONCLUSIÓN

La observación y constante encuesta de las dificultades y alegrías del catecumenado, exigen de las comunidades eclesiales algunas acciones, acompañadas de oración y discernimiento:

- La participación de toda la comunidad, teniendo el párroco como gran defensor del proceso catecumenal y el compromiso del laico en la promoción de la iniciación cristiana.
- La comprensión de que, más que la imposición, se necesita convicción para la implementación de este camino formativo.
- El estudio del Directorio Archidiecésano de la Iniciación Cristiana y del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, como fundamentos litúrgicos y metodológicos del proceso.
- El coraje de asumir el desafío de una renovada mentalidad de acogida, acompañamiento y formación de todos los que golpean las puertas de nuestras comunidades eclesiales.
- Ante el mundo en cambio debemos aumentar la certeza de que la educación de la fe ya no puede suponerse, ni debe ser impuesta. Hay que proponerla, para generar respuesta. Al final, “vivir de esperanza es tener que sembrar, la misma alegría de la cosecha”⁷

Concluimos con la afirmación del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del

7 CAVALCANTI, Me. M^a Helena. Colección de poemas.

Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él, entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: *'No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante'* (Flp 3,12-13)⁸ .